Admitimos colaboración y no se devuelven los originales. ◆ De los artículos respondan sus autores.

Número suelto: 10 céntimos

LA VERDAD

Doctrina, Crítica y Combate

Año II | Grupo Cultural Luz | VILLAJOYOSA, 4 de Febrero de 1933 | Redacción y Administración: Pozo, núm. 23 | Núm. 21

Int. Instituut Soc. Geschiedenis Amsterdam

EDITORIAL

¿Qué se pretende?

Los que desde tiempo venimos contemplando con imparcialidad el erróneo derrotero que sigue la política local, reflejo fiel de la que generalmente siguen los que rigen los tristes destinos de esta infortunada España, sometida siempre al rutinarismo de la política indecente, que ha dejado y deja al logrero que se introduzca con sus explotaciones a esquilmar el suelo español y todo cuanto sobre él vive, que está sometido al tradicionalismo de los dogmas; la España del «Caballero de la triste figura», hoy en camino de una profunda y radical transformación, aportada por todos los jóvenes pletóricos de dinamismo y rebeldía que hacen rebosar sus ansias revolucionarias.

Esa lozana juventud de pechos fuertes, corazones nobles y espíritus elevados, que caminan en la vanguardia del proletariado, siempre con amor y altruismo dispuestos a ofrecer sus pechos al plomo homicida de los compinches del Capital, perdiendo a gusto, con sonrisa a flor de labios, porque saben que en sus sacrificios está la emancipación de sus hermanos, aquello que le es más querido: la libertad y la vida.

Los que venimos contemplando la confabulación de toda la chusma caciquil, nos preguntamos sin cesar: ¿Qué se pretende? ¿Cuál será la redada que al proletariado jonense se nos prepara en ese galimatías de partido que estáis inventando?

¿Y sois vosotros, señores de la Federación Patronal los que después que os habeis dado cuenta de vuestra impotencia, los que reconociendo vuestros constantes fracasos frente al proletariado pensáis cambiar el matiz que la cubre para adornarla con falsos mantos de radicalismo? El pueblo os conoce de sobra. Sabe que sois unos perfectos desaprensivos, capaces de cometer las más innobles y rastreras de las acciones en tal que éstas os puedan dar lo que tanto anheláis para vuestros fines políticos.

Habéis empleado todos los argumentos que teniais con la clase menesterosa, la cual queríais descarriar de sus derroteros anárquicos; desde los que habéis amenazado con despedir de vuestros trabajos, hasta el que habéis adulado sin cesar, todos, absolutamente todos os contestaron con la dignidad de clase que en sí llevamos incrustada los proletarios de ésta, y cuando os dáis cuenta que esta es mala jugada, que lucháis con espada de dos filos, pensáis pescar en río revuelto y os marcháis a buscar la presa que os ofrece el elemento que se llama de acción, pero que nunca dejaron de estar moralmente a vuestro lado. ¿Pruebas? Todas vuestras acciones, jóvenes cretinos y fracasados. ¿No os dicen nada las elecciones en las cuales solo queríais elevar al poder al señor Morata, elemento de don «Ale»? ¿Y esos manifiestos que clandestinamente os repartíais, en el cual, después de exhortaros os decía que la hora de los Radicales había llegado?

¿Creéis que no sabemos de vuestros planes y reuniones con el elemento que queríais hacer ver que os es hostil? La hora de hablar claro va llegando y nosotros lo haremos con altanería; porque, a pesar que siempre hemos creido que política y deshonor están tan ligados, se confunden tanto entre sí, que es difícil encontrar separación entre ambos. Nunca creimos que fuéseis tan falsarios y procediérais como lo hacéis, pero al fin sois políticos, aspiráis a desgobernar el pueblo y para ello os inclináis hacia todos los lados con tal de que os incubran. Pero no os canséis, que los trabajadores no os han de seguir; ya llegaron a su mayoría de edad, pasó de moda el fantasma «imprescindible», pueden prescindir de mesías y redentores; saben que su bienestar es obra de ellos mismos y por eso engrosan sin cesar las filas de la inmortal C. N. T. organización apolítica por esencia, que sin jefes, caudillos y demagogos han de plasmar en un día ya próximo la realidad de lo que es hoy acariciado en nuestras conciencias con tanto cariño: el Comunismo Libertario.

Los chacales quieren carne

En estos momentos históricos, de agitación social y de profunda saturación revolucionaria, es cuando los chacales socialistas, ayudados por sus perros sarnosos, por esas prostitutas sin decoro ni hombría, por esa canalla que ningún escrúpulo tendrían de ejercer el derecho de «parnada» con tal de servir a sus amos, por esos judas ¡Ah fariseos modernos! que son capaces de vender la honra de una madre por el vil reflejo de la plata, piden carne, carne si, pero carne proletaria, carne anarquista que es el alimento que necesitan para saciar sus instintos de bestia, de antropófago, sin que les conmueva en lo más mínimo los espectáculos tristes, los cuadros desoladores, capaces de arrancarle lágrimas a cualquier Nerón, que ofrecen los hogares españoles, esos hogares destruidos por los mastines de asalto donde lloran madres las pérdidas de esposos y niños que sollozan sin comprender lo que pasa. Analfabetos, salvajes, canallas, sinvergüenzas, asaltadores, pistoleros, estos han sido los dicterios soeces que una prensa vesánica y corrompida ha volcado sobre la dignidad y la honradez de unos hombres que con un jesto gallardo y desinteresado supieron sacrificar sus vidas en aras a un mañana, más justo y humano.

¿Analfabetos? Sí. Pero no zánganos que chupan la sangre de esos mismos «analfabetos». Y vosotros ¿que habeis hecho, en cambio, con vuestro talento? Decidlo de una vez. Enponzoñar al mundo.

¿Salvajes? ¿Aún teneis cinismo de pronunciar esta frase? Callad, por favor, mónstruos humanos y

Cada cual lo que merece

España entera gime oprimida bajo la férula despótica de una dictadura republicana, cuyos principales jefes llevan enguantadas las manos por no mostrar las manchas de líquido rojo, del cual están llenas, emanadas las primeras salpicaduras de los audaces capitanes sacrificados, heróicamente, en Jaca.

Una vergüenza es, en verdad, para España, que después de haber sacudido brava y heróicamente la esclavitud de una dinastía llena de oprobios que envilecían su honra, soporte con resignada cobardía de manso cordero, los vandálicos actos de esta macilenta, llagada y podrida república que, más que de trabajadores, es de verdugos, asesinos y ladrones.

En un régimen de paz, justicia y libertad, como aseguran los ministros socialfacistas, que subsiste en España, nó se abren a todas horas las puertas de las cárceles y presidios para engullir carne de proletario inocente; no se aplica la ley de fugas; no se mata a inofensivas mujeres y a indefensos niños, quedando estos monstruosos y bárbaros crímenes, propios de los tiempos torquemadescos, en la más completa impunidad; no se ordenan disparos sin previo aviso ni se deja morir de hambre, miseria y suciedad a los ancianos en los asilos, a los enfermos en los hospitales y a los huérfanos en los hospicios y casas de maternidad, ni se deporta en masa a los honrados iniciadores de una sociedad mejor.

Ahora bien. ¿No es una grosería, una burla, un escarnio, decir que hay paz y justicia en un pueblo en el que en un año surgen 4.000 huelgas cuyo resultado son doscientos muertos y mil heridos? ¿Es que la paz puede correr parejas con la guerra? No; eso es tan absurdo como pretender que las tinieblas se mezclen con la luz, la opresión con la libertad o la salud y la enfermedad. Tened en cuenta, señores ministros del actual gabinete, el mal que habeis causado a la clase obrera durante el tiempo que llevais en el poder y vereis como los espectros de esos doscientos cadáveres, muertos por vuestra culpa, se levantan amenazadores pidiendo justicia.

La ira popular, cuando estalla, es como el volcán en erupción: arroja toda la hiel que amarga su existencia y, convertida ésta en caudaloso río de lava hirviente, sin respetar la vida de los tiranos, causa de su justa cólera, los arrolla en su virtiginosa carrera, haciéndolos perecer bajo el filo del arma que ellos mismos construyeron. Vosotros, gobernantes de la época, cuya crueldad refinada causaría envidia al sanguinario Nerón, sois los que indirectamente llevais el fuego a la mecha que contiene el fulminante de la terrible explosión, en lo que vuestra sentencia de muerte está de antemano firmada, porque sois los que con vuestra fraseología demagógica habeis engañado a los incautos que picaron en el anzuelo de buena fe, para después humillarlos, escarnecerlos y vejarlos, a los que, a pesar de los desengaños de tan amarga experiencia, sigue aferrado a la errónea idea del mesianismo, que privándolos de pensar propiamente, confían a los demás lo que sólo ellos pueden alcanzar. Y vosotros, aprovechando estas circunstancias, no contentos con arrebatarles, con más destreza que un profesional ratero, cuanto de material por derecho propio les pertenece, porque ellos son los que lo han producido, quereis robarles también el sentimiento, y ostentando la pompa de vuestro lujo, producto del sudor ajeno, los tratais como a ilotas, los despreciais como a inmundas piltrafas, como a detritus sociales.

Vuestra táctica canallesca nos es harto conocida y como concierne y atañe a la clase trabajadora, es un deber nuestro el divulgarla entre nuestros hermanos de explotación: Despierta, pueblo, de tu sueño aletargado en la inconsciencia del que bailas al son que te quieren tocar los músicos del parlamento. Abre los ojos a la realidad y verás los maquiavélicos planes que trazan, con objeto de amordazarnos más, en su cubil parlamentario, los feroces lobos que detentan el poder en tu nombre, pero en beneficio exclusivo del capitalismo agonizante. Los que ún día, si la memoria no os es infiel recordareis perfectamente, os dijeron gritando que la revolución era imprescindible para derrumbar la monarquía y con ella la esclavitud, esos hoy no la quieren, y no solamente que no la quieren, sino que no reparan en oponerse, por los medios que a su alcance hallan, por perversos que éstos sean, a todo cuanto hacia ella se encamina. ¿La prueba? El aumento de guardia civil; la creación del cuerpo de «los de asalto» con más fueros y menos responsabilidad (responsabilidad la misma, porque nadie la tiene), que los anteriores; la famosa ley de defensa de la república, fiel retrato del código de don Galo; las prisiones gubernativas; la aplicación de la ley de fugas; las deportaciones y un cúmulo de atrocidades más, tan indignas y repugnantes, como asquerosos y depravados son ellos.

Dignos servidores del capital, que son, ante él se rinden humildes, sin protesta, como vil esclavo al capricho de su amo, como inmunda cortesana que se vende, al mejor postor, como alcahueta que presta sus servicios al que los paga mejor. Desvergonzadas alcahuetas, viles esclavos e inmundas rameras: eso son los políticos.

Ahora, disfrazados con la hipócrita máscara del pacifismo, simulan desterrar la guerra del seno de la sociedad civilizada (?), alegando que tal barbarie no es propia de los tiempos que corremos. Vaya sarcasmo, vaya mofa refinada la que hacen de nosotros esos «abnegados» señores que se reunen en Ginebra para representarnos. ¡Alto ahí, señores pacifistas, humanistas y amantes del progreso (?)! ¡Basta ya de farsas, revolucionarios de hongo y frac! Pues es inútil el continuar representando el papel trágico-bufo de vuestra pantomina ridícula en el teatro de la Sociedad de las Naciones, que nosotros estamos convencidos, porque la experiencia nos lo demuestra, de que la paz será un mito, mientras haya quien para aplacar el hambre pida trabajo y pan, y quien sobrándole ricos y sabrosos manjares, le de prisión y metralla; porque como dijo Bakunín: «Es necesario abolir completamente, en principios y en los hechos todo lo que es poder político; puesto que mientras el poder político exista, habrá dominadores y dominados, dueños y esclavos, explotadores y explotados». No, la paz, repito, no será sobre la tierra mientras en ella quede semilla política. Hay, pues, que terminar con los políticos. Cuanto antes mejor. Conque manos a la obra; no nos hagamos de esperar, que el tiempo apremia y ayuda a darle a cada cual lo que merece.

RODRÍGUEZ

no se os enrojecerá el rostro de tanta vergüenza, si es que alguna vez la habeis tenido, recordándoos la casa de Cornelio de Sevilla derrumbada a cañonazos.

¿Canallas? Es fácil que lo seamos; pero no tanto como aquellos que aullan cuando la plata se mueve.

¿Sinvergüenzas? Nunca la hemos empeñado por un cubierto en un banquete de «honor».

¿Asaltadores? Pero sin careta, con el rostro al descubierto y la frente erguida para que nos conozcan, y no con antifaz democrático para herir a traición.

¿Pistoleros? También; pero con «armas» que al ser esgrimidas matan y no con mordiscos de vivora que envenenan.

Sigan los gobernantes de la segunda república de trabajadores votando leyes de excepción y castigos contra quienes piden un poco de pan y justicia. Sigan los socialistas desde las alturas la represión exual y sistemática para hundir a la C. N. T. y la F. A. I. Sigan las perras prostitutas envenenando el ambiente con su valor de sapos. Y sigan todos, en fin, haciendo por ocultar la realidad viva y patente del panorama español; todo será inútil. Mientras circule sangre por las venas de los anarquista, mientras las plumas puedan contenerse en las manos de estos hombres y mientras las gargantas puedan gritar, la verdad oida por todos los ámbitos de esta pobre España y las caretas serán arrancadas a esos arlequines que representan el carnaval parlamentario. Votad millones para el presupuesto de Gobernación. Haced lo mismo para el de Guerra. ¡Qué nos importa todo esto!.

Se hundieron imperios, se hundieron dinastias absolutas y constitucionales, se hundieron para siempre los sistemas liberales... y quién sabe cuántas cosas se hundirán. El horizonte está oscuro, la tempestad ruge de Polo a Polo, los primeros relámpagos, han hecho su aparición, la atmósfera y la tormenta a descargar. ¿Cuando? Nadie puede prevenirla a plazo fijo; pero de seguir el contraste que se observa en las alturas, será cuestión de que cada cual busque refugio, si no quiere ser sorprendido y arrollado por esa ola gigante que se llama: Revolución Social.

Mientras tanto sigan los chacales entreteniéndose con la prensa, pero no olviden que a poca distancia hay un cazador atento que los acecha.

PROGRESO ESPAÑOL

NOTA

A los compañeros de la provincia de Málaga y África

Algunos compañeros de los pueblos de Málaga, Ceuta, Tetuán, etc., me piden si podría actuar en algunos actos, como hasta hace poco, antes de fijar mi residencia en esta Ciudad: a los de España les digo, que lo considero difícil, por el cambio la lejanía, etc.; al no ser que varios pueblos vecinos se pusieran de acuerdo: A los de Africa les digo que estoy enteramente a su disposición. Unos dias de antelación y nada más.

M. IBARRA

Casablanca, 13-1-33.

N. de la R.—Se desea la reproducción en la prensa, afín.

Llegó el momento

Para nadie es un secreto que el dichoso y bienaventurado gobierno que estamos disfrutando todos los que habitamos en esta República de Asaltos de todas clases, está desencadenando una feroz represión contra nuestras organizaciones revolucionarias: C. N. T., F. A. I. y F. I. J. L.

Tras el movimiento pasado (tan solo dominado superficialmente), creado por la situación angustiosa en que se desenvuelve la vida de los trabajadores, todos, absolutamente todos, los que manejan la más pequeña rienda de poder, ponen su cerebro neurasténico al servicio de los gobernantes para encontrar en cada esquina un arsenal de armas, y en cada casa un depósito de bombas. Consecuencia de estas falsas delaciones: cárceles llenas, deportaciones, martirios en las jefaturas y como colofón de esto, proyecto de una colonia penitenciaria, idea que avergonzaría a todo ser que quisiera llamarse *hombre*, mas no así a los gobernantes que venimos padeciendo. Eso en el terreno material.

En el aspecto moral, disfrutamos de la difamación encanallada de la prensa capitalista y de los gobernantes; clausura de la mayor parte de los sindicatos afectos a la C. N. T., ajena por completo a la anterior gesta del pueblo revolucionario; registros domiciliarios y ofensas a granel. Tal es el panorama español.

Y es ahora, en estos momentos en que se nos quiere hacer desaparecer del lugar que ocupamos en la vida social; es ahora, en los momentos en que se decide una gran cuestión, en la hora en que solamente hay dos caminos a elegir: FASCISMO O REVOLUCIÓN, en este momento, repito, en el que la juventud rebelde, la juventud que sienta el dolor de sus semejantes como el suyo propio, la que ha de dar la pauta a seguir; la que ha de oponerse a que se perpetren los criminales proyectos alimentados por los socialistas; la que ha de reconquistar la libertad de sus hermanos y la que ha de vengar la muerte de sus camaradas asesinados por la peor lacra de que disfrutamos: la fuerza pública.

A estos jóvenes me dirijo para hacerles ver que ha pasado la hora de la lectura para dejar paso a otra: la ACCIÓN. El momento lo exige, no podemos esperar más, y ante el dilema de morir nosotros que representamos el sentir de la Justicia, del Amor y de la Libertad, o ellos que representan el crimen, la miseria y la explotación, la elección no es dudosa por instinto de conservación, equidad y hombría. Así es que camaradas, responsabilisémonos y dejando a Malatesta, Reclus, Prohudon, etc., por ahora, pues ya tendremos tiempo después, fijemos nuestra atención en otras cosas, obrando cuando es preciso, y ellos, los apóstoles del anarquismo nos lo agradecerán más que si nos pasamos la vida releyendo sus obras. Como no siempre es tiempo de trillar, tampoco es siempre tiempo de leer.

P. VICENT

De las Juventudes Libertarias de Alicante

Trabajadores: Leed y propagad la prensa confederal.

Quien siembra vientos..

Si, quien siembra viento recoge tempestades.

El espectro del mal, la subconciencia, visiones fatídicas harán que un escalofrio aplastante ponga de manifiesto el maleamiento infamante de vuestra personalidad putrefacta.

Nos remontamos inquisitorialmente a tiempos torquemadescos; apaleais, masacrais, torturando vesánicamente a quien pide justicia, pan y libertad. Nuestra prensa amordazada, clausura de nuestros sindicatos, y las ergástulas inmundas atestadas de honrados trabajadores. ¡Cuanta ignorancia! Intelectualmente desvias el camino por el cual no puede el tirano caminar con tranquilidad.

Gubernamentalmente es fatídico el ambiente, más que fatídico insano, donde el ensañamiento, agudizándose macabramente hace que los puños se crispen, los espíritus se rebelen envalentonándose el que con desespero aguarda el hueso para mal poderlo roer. Apoyados ficticiamente con la fuerza de la injusticia, os tiene sin cuidado ver la España, regada con sangre proletaria.

Dictad desde vuestra jauria leyes draconianas, no nos arredra vuestra marcha decadente, irrimisiblemente quedareis obstaculizados, porque una ola gigantesca invadiéndolo todo barrerá la inmundicia existente.

¿Cual es el balance de vuestra cuenta victimaria? Es horroroso pensar en las víctimas durante el tiempo que llevamos de republicanismo. Epila, Arnedo, Parque de María Luisa, delegaciones de Policia, (particularmente Barcelona) y el masacramento en el asalto de domicilios.

Seguid, inquisidores, aplicad torturas infamantes propias de la Roma Zarista, donde un afeminado, un pederasta infame, se ensañaba con seres indefensos haciéndoles practicar la ley del suicidio.

¡Quién sabe, algún dia surjan brutos y Espartacos, y con energía, decisión y valentía, las bárbaras contemporáneas limpiarán este ambiente mefítico y bacanalesco!

JAIME BALDÓ

Boycot - Boycot - Boycot

¡Camaradas! ¡Compañeros! No compreis el CHOCOLATE marca «Jaime» y «Cristo de Villajos», cuyos fabricantes son los hermanos Félix y Valeriano López que están boycoteados.

No olvidéis que los que elaboran estos chocolates son: Joaquín Vris, Francisco Galiana y Basilio Mayor.

A los Sindicatos, grupos y compañeros

Advertímos a cuantos reciban el folleto «Misión del Sindicalismo Revolucionario» de T. Llorca, nos liquiden, pues aún tenemos que abonar parte del importe al editor.

El célebre y mil veces «héroe» de Jaca, Casares Quiroga, ha tenido el cinismo de ofender a los trabajadores, diciendo que no han habido apaleamientos.

Que se lo pregunten a García Olver.

Lo incalificable

Hemos revisado muchos de los casos monstruosos que cometió la dictadura Primorriverista y ninguno es tan semejante al que comete este «señor» Gobierno de la República de trabajadores de todas clases, contra nuestra prensa «C N T» y «Soli» de Barcelona. Esta última ha sido denunciada y recogida cinco veces consecutivas, con dos multas de 10.000 pesetas; «C N T» también varias veces recogida y, además, 30.000 pesetas en tres turnos. ¿Cree el Sr. Casares Quiroga que el fondo de la organización confederal es la Banca de «Walls Estruk»? No, hombre de «Dios», no; nosotros no tenemos en nuestro haber más que aquello que patronos y burgueses y, por ende vosotros, no podéis, o no queréis —que no es lo mismo—quitarnos. Esto no puede seguir así mucho tiempo y advertimos que no él que corre más llegará más pronto, no; el camino está lleno de volcanes y nos parece que en erupción y caminar por encima de su lava es peligroso y más que peligroso, mortal. Su excelencia es dueño y señor. Y tú, pueblo explotado, te habrás dado cuenta de lo que eres objeto y estarás preparado, ¡eh!

Cuando nos llamen, todos a la lucha; para aquellos momentos todos somos buenos y cualquier «bicho» también, desde el tronco hasta la piedra. Mientras tanto, ayudar a nuestros diarios que son el alma de la Revolución social para que no mueran en manos de nuestros verdugos.

LLAQUI NAPÉ

París y Enero.

Las cárceles están abarrotadas de carne humana, los que en ellas yacen parecen más bien piltrafas que hombres; esto es debido al ensañamiento de esta República mal llamada de trabajadores.

A los lectores

Todos sabemos de sobra la labor que puede realizar un periódico que, como éste, es introducido en sitios donde tanta falta hace el que conozcan nuestro ideal: El Anarquista.

Pero esta, como toda obra que se emprende, necesita del calor que todos debemos prestar, para que salga robustecido como merece; y es por lo que, contando de antemano con todos los compañeros amantes de nuestra propaganda, damos una forma más grande al periódico, como ampliación de una propaganda más extensa, que pueda llevar, como es deseo de todos, más materia en que los lectores puedan apreciar el valor de nuestras ideas. Para dicho fin invitamos a todos los que estén de acuerdo con nuestra labor emprendida, para que se inscriban como socios protectores, ayudando al gran beneficio que reporta a todos.

Tomen nota los que creían que íbamos a desaparecer.

Carta abierta

Al ciudadano Angel Tomás

Con una indignación profunda leemos el comunicado que el día 24 de Enero envía al presidente del Sindicato, José Soriano, rogándole que haga presente a la entidad de su cargo la necesidad imperiosa de salir a recibir, nada menos, que al Excmo. Sr. Ministro de Obras Públicas», y a renglón seguido añade: «No se le ocultará a usted la importancia que para los intereses de nuestra agricultura tiene esta visita y por ello espero y le ruego que, teniendo en cuenta esa trascendencia, la sociedad de su digna presidencia contribuirá a que el recibimiento que hagamos al excelentísimo señor ministro revista la necesaria solemnidad y entusiasmo ya que esta visita está desprovista de todo matiz político y ha de redundar indudablemente en beneficio de los intereses generales de la ciudad.» Y bien, ciudadano Tomás. ¿Sabría decirnos qué concepto le merece a usted una organización netamente revolucionaria? ¿Es que llegó usted a hacer suyas las calumnias que la prensa lanza al calificarnos de pistoleros y asaltadores, o es que ha creido usted aceptables los dicterios que «su» jefe don Manuel Azaña ha inferido al darnos el calificativo de «bandidos con carnet»? Antes de haberse decidido a coger la pluma para redactar el comunicado en cuestión, debió usted trasladarse a su gabinete de estudios y hacer un concienzudo estudio del proceso histórico de las ideas.

No nos extraña en usted ni en ningún político estas cosas, porque sabemos,—permítanos que lo digamos aunque no más sea por una vez—que nada en la Naturaleza se encuentra en la inercia, sino que todo se halla sujeto a la infalible ley de transformación. Pero créalo sinceramente, no creímos nunca que esta transformación se operara tan rápida en un hombre que, como usted, no hace mucho tiempo entonaba himnos a la Humanidad libre. En ésto no vemos en usted más que un inocente o un pillín jovencito. Inocente, por invitar a un Sindicato inscrito en la C. N. T. a que saliera a recibir nada menos que a un socialista que es deudor de profundas traiciones, según «La Tierra»...—señor alcalde, se lo decimos así por si las moscas;—y pillín, por si ha creído que éste era un medio de cazar incautos entrando en relaciones con esta entidad o en algunos miembros de ella. Ha resultado ser usted un vivo, pero un vivo entre los muertos.

Nada más.

LA REDACCION

Los verdugos del Estado todavía están ansiosos de carne proletaria. Pueblo, no permitamos tan grandes monstruosidades.

A los suscriptores

Todos los que reciban el periódico directo de esta redacción, y no hayan abonado el importe del mismo, se les ruega lo hagan cuanto antes, para el bien de este quincenario.